

HACIA EL SUR

Cuaderno de la Asociación para la Cooperación con el Sur (AC SUR)-Las Segovias

Las velas palestinas

José Moisés Martín Carretero

Desde hace mucho tiempo, en Palestina luzidez y desesperación suelen, tristemente, ir de la mano. En el sesenta aniversario del plan de partición de la ONU, acordado en 1947, y a las puertas del sesenta aniversario de la creación del Estado de Israel y la práctica desaparición de Palestina como potencial nación, las noticias que nos llegan de la región no podían ser más desalentadoras.

Sometida a un acoso internacional inaudito, ocupada, dividida y forzada a renunciar a sus instituciones democráticamente elegidas, la sociedad palestina se enfrenta a la responsabilidad de tener que entrar a negociar, sobre una mesa absolutamente asimétrica, los contenidos de una paz diseñada para dar puerta a los intereses norteamericanos vertidos en la iniciativa del Gran Oriente Medio, con un gobierno de emergencia perpetuado en el poder y un líder sin carisma ni legitimidad para hacer “la paz de los valientes” que propuso Arafat.

De nuevo, es la víctima la que tiene que rendir cuentas, es la víctima la que tiene que actuar con responsabilidad, mientras los globalizadores campean por su injusticia institucionalizada con el aplauso cómplice de una “comunidad internacional” incapaz de hacer valer los principios que tanto defiende contra los débiles.

Mientras tanto, Gaza agoniza en un bloqueo internacional injusto, inhumano y éticamente despreciable, que hace pagar a la población civil por haber votado en función de sus intereses y (des)esperanzas en vez de en función de los intereses de la “comuni-

dad internacional”. Algún día, alguien nos preguntará por qué no fuimos capaces de parar esta locura. Algún día no sabremos qué responder. Cada minuto que pasa Gaza bloqueada, la palabra democracia se va desgastando más y más, hasta perder todo el sentido allí y empezar a perderlo aquí.

En Beit Sahour, junto a otros amigos, tomo un café con Asier, el representante de ACSUR en Palestina, y Jallal, el director del Jadal Center, un centro que los Health Works Committees han rehabilitado con ayuda de la cooperación de Murcia y Catalunya. Jallal me cuenta cómo vivió los años de la primera intifada, la resistencia cívica que se organizó en Bethlehem y la valía de aquellos jóvenes de la intifada que estuvieron dispuestos a pagar el precio de su rebelión. Mientras conversamos y los calores tardo-veraniegos del septiembre palestino se van haciendo más soportables, el sol ilumina

un asentamiento colono israelí construido al otro lado del valle. Cuatrocientos metros de distancia y un muro de hormigón separan el asentamiento de lo que no hace mucho fue un monte poblado, probablemente, de pinos y olivos. Aquí hasta el paisaje lanza el mensaje de los hechos consumados, política por excelencia del Estado de Israel.

Jallal me comenta que aunque la gente no está de acuerdo con el gobierno de emergencia, al fin y al cabo se han vuelto a abrir las compuertas de la cooperación internacional gubernamental y los funcionarios vuelven a cobrar —al contrario que en el período del gobierno democrático de Hamás, donde la

“...un muro de hormigón separa el asentamiento de lo que no hace mucho fue un monte poblado, probablemente, de pinos y olivos. Aquí hasta el paisaje lanza el mensaje de los hechos consumados, política por excelencia del Estado de Israel.”



comunidad internacional bloqueó su ayuda. La gente está harta de pasar hambre, y con este gobierno, al menos, la vida económica vuelve casi a funcionar.

Me viene a la cabeza Centroamérica. En 1990, el pueblo de Nicaragua se vio forzado a elegir entre la Unión Nacional Opositora, que acabaría con diez años de revolución sandinista, o la continuación de la guerra contrainsurgente y las medidas económicas y políticas que la administración Reagan-Bush habían extendido a lo largo de los años ochenta. La gente valora la dignidad pero también quiere frijoles y paz, y prefirieron la pared que frenaba diez años de esperanza a la fría espada que sangraba sus aspiraciones a una vida libre y soberana. También entonces hubo dictamen del tribunal de la Haya condenando a Estados Unidos, al igual que ahora ha declarado ilegal el muro del apartheid. Tampoco entonces pensamos que serviría para mucho, salvo para dejar escrita en la memoria colectiva de la humanidad que hay episodios que nos deberían avergonzar a todos y todas. También entonces nos rebelamos: fue entonces cuando se creó ACSUR-LAS SEGOVIAS.

Son pocas las luces en esta noche de sombras. Son como velas, como las que este verano nos regalaron en la reunión de planificación de la organización, donde nos juntamos una treintena de miembros del equipo técnico y asociativo en Cisjordania. Son velas encendidas que hay que cuidar, proteger y alimentar. Una vela da poca luz pero puede encender una hoguera.

La hoguera de una paz justa, solidaria, ciudadana. La hoguera de la dignidad y la independencia, de la soberanía y el futuro compartido.

En ACSUR estamos cuidando algunas de esas velas. Estamos cuidando la vela del convenio que la Agencia Española de Cooperación Internacional ha aprobado, conjuntamente con otras cinco organizaciones españolas y quince contrapartes palestinas e israelíes, para trabajar el derecho internacional, los derechos humanos y el diálogo en el proceso de paz. Una iniciativa a cuatro años en la que tenemos puestas –ellos y nosotros, nosotras y ellas– algunas esperanzas. En estos años trabajaremos el impacto del muro, la lucha contra los asentamientos, la preservación de Jerusalén Este, la asistencia a los presos palestinos, la agenda de los derechos humanos, el derecho al retorno de los refugiados palestinos, la ocupación del Golán... desde una perspectiva crítica pero constructiva, que favorezca el reencuentro entre las organizaciones palestinas e israelíes y sus propias sociedades.

La otra vela es el Foro por una Paz Justa en Oriente Medio, donde conjuntamente con el Foro Social de Madrid, la Plataforma “2015 y más” y algunas decenas de organizaciones y movimientos de Europa y Oriente Medio, queremos congregarnos a un millar de personas en diciembre, en Alcorcón. A través del Foro, pretendemos establecer tanto una agenda solidaria que implique a las principales redes sociales y ciudadanas en la consecución de una paz justa basada en los principios del derecho internacional y los derechos humanos como eje irrenunciable para avanzar en la finalización del conflicto. Para ello, los días 14 al 16 de diciembre, organizaremos el Foro en Alcorcón y acompañaremos la iniciativa de otros cuatro encuentros paralelos (mujeres, sindicalistas, autoridades locales, parlamentarios) y actividades culturales (conciertos, exhibiciones de cine, etc.) para movilizar a una ciudadanía que mostró, en

su momento, un no rebelde a la sinrazón de la ocupación de Irak y a la crisis permanente en Palestina.

Iniciativas ambas que hay que cuidar, hacer crecer, fortalecer, y saber defender de la indiferencia, el cálculo y la ignorancia. Iniciativas en las que merece la pena invertir y asumir responsabilidades y riesgos. Que nos dicen todo lo que está por hacer y todo lo que hemos logrado en estos años de cooperación solidaria. Iniciativas que se basan en el fuerte compromiso que tenemos adquirido con las esperanzas, temores

y voluntad política de nuestros amigos y amigas en la región, con la idea de encontrar una salida justa y permanente a un conflicto que ya ha generado demasiado dolor, demasiada indignidad, pero no suficiente indignación activa.

Son muchas las personas que están trabajando en ambas ideas, y muchas son de ACSUR, tanto en el conjunto del Estado como en terreno. Gracias por cuidar de estas velas. Quién sabe, algún día podremos quemar en su hoguera la cobardía, el frío cálculo diplomático, el juego de los intereses, de todos aquellos que hoy prefieren mirar hacia otro lado.

P.D: A la salida de Palestina, por el aeropuerto de Ben Gurión, los servicios de seguridad registraron en profundidad a toda la delegación de ACSUR, en total, unas veinte personas. Lo que más les preocupaba eran unas velas artesanales regaladas por los talleres del Centro Jadal a todo el equipo.



Un programa de cooperación agraria ecologista

Entrevista con Humberto Ríos Labrada (Cuba)

Humberto Ríos Labrada ha coordinado durante siete años el programa de fitomejoramiento participativo en Cuba, que ahora pasa a una nueva fase, de mayor calado, como Programa de Innovación Agropecuaria Local. Esta orientación está en la base del proyecto “Apoyo al desarrollo comunitario integral de tres comunidades rurales de la Provincia Granma”, realizado por la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) y ACSUR-LAS SEGOVIAS, que cuenta con la destacada colaboración de Humberto. Hemos conversado ampliamente con él sobre el programa y las nuevas perspectivas que abre para el desarrollo de una agricultura ecológica, basada en la cultura y la participación de las y los productores.

— **Pues empecemos hablando del fitomejoramiento participativo. En principio, suena un poco extraño. ¿En qué consiste?**

— El programa de fitomejoramiento participativo lo empecé de manera empírica en 1989, cuando tuve que agarrar todas las semillas con las que estaba trabajando para mi doctorado y me las llevé a trabajar con los productores. Para mí eso fue una frustración, porque yo quería ser un doctor en Ciencias, *high tech*, y el colapso del “campo socialista” y toda la situación del país, me obligaron a cambiar de orientación para mi trabajo. Y aprendí mucho. Muchas cosas que no aprendí en la Universidad me las enseñaron los productores y otros conocimientos sí pude revalidarlos en la práctica.

En 1989 me fui a esas comunidades de productores, empecé a estudiar cuál era la lógica que ellos aplicaban a sus semillas y me di cuenta de que era una lógica diferente a la centralizada. Logramos presentar en la feria entre setenta y ochenta variedades de ma-

íz creadas por esos productores e invitamos a los de La Habana a que las conocieran. Cuando vieron aquellas semillas que sin agua, ni fertilizantes tenían unos rendimientos impresionantes, les cambió la mentalidad por com-

“Cuando la gente vive la participación, no sólo el discurso de la democracia, sino la capacidad de tomar decisiones, consigue comer mejor y tiene más posibilidades”

pleto y empezó el fitomejoramiento participativo como proceso.

En el año 2000 recibimos el primer financiamiento del IDRC (International Development Research Center) que me ayudó a formar un equipo para consolidar este proyecto en Cuba.

—¿Fue un equipo sólo de

técnicos o de técnicos y productores?

—Bueno, empezó como un equipo de técnicos, porque nosotros veníamos del campo de las ciencias naturales. Pero enseguida vimos la necesidad de incorporar a los productores. Inicialmente fueron unos quince y ahora son ya más de tres mil los que participan en el programa, trabajando en red; de los cinco profesionales, por llamarlos de alguna manera, del comienzo hemos pasado a más de ocho instituciones entre universidades e institutos de investigación. El año pasado recibimos el premio a la innovación de la

Academia de Ciencias de Cuba, que es un aval importante, porque en el año 2000 se consideraba que aquello “no era ciencia”, y ahora ya sí es considerado oficialmente así.

—¿Os han “institucionalizado”?

—No me gusta decir que ahora el programa está “instituciona-





Humberto Ríos

lizado”. La palabra “institucionalización” es un poco riesgosa, para un programa que tiende a la descentralización, a que las decisiones se tomen por los mismos productores, y que de alguna manera ellos influyan en las decisiones políticas importantes, pues la institucionalidad está conformada de otra manera. “Institucionalizar” el proceso, así “en seco”, podría ser algo forzado, dentro del aparato vertical que tienen la mayoría de las organizaciones relacionadas con la toma de decisiones, no ya en Cuba, sino internacionalmente. Entonces, lo que nosotros queremos, más que “institucionalizarlo” es que eso forme parte de la vida del pueblo cubano. Que ellos sepan que a la gente le interesa la diversidad de cultivos, que la gente tiene libertad para hacer sus propias combinaciones y mantener siempre viva la iniciativa popular: esa es la verdadera “institucionalización” del proceso.

—Esta experiencia vuestra podríamos considerarla como una forma natural, “ecológica” de agricultura, y a la vez, una práctica muy innovadora. A veces el discurso agroecologista tiene un tono, digamos, “ideológico”. Pero vosotros trabajáis con agricultores para los que la

ecología es natural, forma parte de su vida...

—Cuba es un país en transición al mundo orgánico, por la fuerza. Porque Cuba era uno de los mayores importadores y usuario de agroquímicos. Antes del colapso del campo socialista el país con mayor utilización de agroquímicos por hectárea era Cuba. Eso también produce una cultura que no se puede borrar de la noche a la mañana. Entonces, tras ese colapso, empieza un proceso de tránsito: la conversión de un proceso totalmente “quimizado” en “orgánico” fue muy dura durante los tres o cuatro primeros años. Hubo hambre, reaparecieron enfermedades que habían

“En Cuba la gente tiene una alta libertad de innovar, de acceder a recursos genéticos, hacer sus variedades, diseminarlas...: el gran problema de Cuba es cómo comercializarlas”

desaparecido desde hacía muchos años... Pero la propia necesidad fue empujando a la gente a producir sin agroquímicos y la situación se fue superando. También se contó con la voluntad del gobierno, que vio en la agricultura orgánica una alternativa viable. Ahora estamos, como te decía, en una situación de transición: hay productores que siguen utilizando agroquímicos, pero en general la agricultura cubana es bastante “ecológica”. Y como ya hay la evidencia de que con los conocimientos populares se obtienen altos rendimientos, cuando estos conocimientos se juntan con los conocimientos científicos que estaban guardados en los cajones, se crea una reacción en cadena. Porque tenemos también el criterio de que la transmisión de campesino a campesino llega un momento en que se agota: el circuito tiene que abarcar también a científicos y a personas con capacidad de decisión política... a todo el que tenga alguna idea nueva. Ahí está la riqueza del proceso.

—Lo que cuentas es muy atractivo, pero parece también muy complicado. La palabra “participativo” suena bien pero sabemos que es muy difícil ponerla en práctica en cualquier actividad social. Sin embargo, en vuestro programa la participación es decisiva...

—Es la esencia. Y lo es porque no se trata de una participación condicionada. Ahí ha estado el secreto. Porque finalmente mucha gente habla de “participación”, no sólo en agricultura sino también en otros campos, para tratar de moldear a la gente según su modelo de pensamiento. Y esto no sucede en este programa. Cuando nosotros hablamos de participación nos referimos a darle acceso a la diversidad a la gente y que ella misma decida y se organice en función de eso, de su propia experiencia, no de lo que me funciona a mí. A veces hay cuestiones con las que yo no estoy completamente de acuerdo, pero a los productores les funciona y hay que respetarlo, y no sólo se respeta: se apoya.



Lo interesante es cuando la gente vive la participación, no sólo el discurso de la democracia, sino la capacidad de tomar decisiones, consiguie comer mejor y tiene más posibilidades. Y por eso la participación se ha convertido en un modo de vida para miles de productores.

—¿El programa está dirigido fundamentalmente a la agricultura individual o a otras formas de organización agraria?

—Hay de todo. Empezamos en un lugar en el que había un concepto más comunitario, en el que confluían tres cooperativas. Entonces los agricultores se organizaron en el programa independientemente de la cooperativa a la que pertenecieran, como una unión de cooperativas. En otros lugares ha sido más individual. Creo que hay que abrir todas las posibilidades. Hay personas a las que no les gusta mucho trabajar de manera colectiva y si estamos hablando de participación hay que dejar un espacio a diferentes criterios. Hay también gente que por las condiciones ambientales o de producción necesitan de la comunidad para sobrevivir... No tenemos prioridades en este aspecto, no queremos esquematizar el proceso, porque así perdería su riqueza.

—¿Qué obstáculos estáis encontrando tanto “por abajo” como “por arriba”?

—Los productores hacen a veces alguna resistencia, porque es algo nuevo que ellos se conviertan en los líderes del proceso, aunque una vez que lo agarran se convierte en un vicio. Vas a las comunidades y de lo único que te hablan es de sus experimentos con semillas, si ésta se me dio bien, si aquella no tanto... Se convierte en un hábito, peor que la cocaína (*risas*). Por parte de los productores no hay problemas; se ha conseguido formar una masa crítica de unos siete mil productores, y con un presupuesto muy bajo en comparación con otros proyectos.

Están también en este juego

Apoyo al desarrollo comunitario integral de tres comunidades rurales de la provincia de Granma (Cuba)

Organización asociada local: Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA)

El proyecto nace como una iniciativa de las comunidades donde se ha llevado a cabo, junto a ACPA, como un medio de mejorar la calidad de vida de las mismas y de garantizar su sostenibilidad. Las acciones realizadas han tenido como prioridad la incorporación de las mujeres a las actividades económicas y productivas de sus comunidades para la mejora de sus ingresos y la consecución de una dieta más equilibrada con la incorporación de proteína animal. Así mismo se han realizado un conjunto de acciones que han mejorado las condiciones de habitabilidad, los servicios sociales y las vías de acceso a las comunidades elegidas. En ninguna de las producciones que se apoyan desde el proyecto, se utilizan agroquímicos contaminantes del medio ambiente, ya que el control de plagas y enfermedades de los cultivos se realiza con medios biológicos y el control de enfermedades en los animales se efectúa básicamente con medicina verde y alternativa.

Las acciones de capacitación previstas, así como la incorporación de nuevas técnicas productivas acordes con la realidad del país, aseguran la sostenibilidad del proyecto. Al mismo tiempo, se ha trabajado también en formación de vídeo comunitario a jóvenes de las comunidades, en coordinación con la Asociación de Comunicadores de Cuba.

Financiación: 772.861.11 €
Unión Europea: 558.943.29 €
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia: 213.917,82 €

Plazo de ejecución: 1 noviembre 2004/ 31 marzo de 2008

los funcionarios, los decisores de política. Al principio había la hipótesis de los dirigentes no van a estar de acuerdo con esto, los funcionarios tampoco porque son unos burócratas... Pero no fue así de ninguna manera: una vez que tú los involucras en el proceso se te hacen aliados. Además, hemos visto en Cuba y fuera de Cuba que a los decisores de política, una vez que el programa alcanza una masa crítica, les interesa.

¿Sabes cuál es el gran obstáculo? ¡Los científicos! (*risas*). El obstáculo está ahí porque sencillamente tienen que compartir el liderazgo. Pero esto va a ser un proceso, no hay que despedir a nadie: hay que soltar y ver cómo la gente se va acomodando. Cambiar de vida es difícil y hay que ayudar a la gente a que el cambio se les haga cómodo.

—Aunque no haya grandes conflictos con la administración pública, ¿no necesitáis establecer un proceso de transacción?

—Bueno, en ese proceso estamos. La administración pública está concebida desde una óptica vertical. Ahí tenemos un reto y en él estamos trabajando, para ver cómo la participación puede insertarse dentro de la lógica del gobierno, para que cuando nosotros nos retiremos dentro de cuatro o cinco años, porque a este ritmo que vamos no creo que aguantemos más (*risas*)...: yo necesito también sembrar mi finca, hacer mis cosas... y estoy deambulando por todo el mundo...

—¿Tú eres también agricultor?

—Sí tengo una finca en La



Habana. Y a ese plazo de cuatro o cinco años estoy preparando yo el retiro...

—**Volvamos a la asunto de la inserción...**

—En eso estamos y también aquí la iniciativa corresponde a los productores. Por eso varias organizaciones, entre ellas ACSUR, no estamos “vendiendo”, sino “regalando” la idea del fitomejoramiento participativo, de manera que ellos se sientan dueños, creadores de la idea y la enriquezcan en la práctica. Es como darle principio y que el resto lo hagan ellos...

—**El software libre aplicado a la agricultura...**

—Sí, algo de eso...

—**Hay un aspecto en lo que cuentas que creo que hay que resaltar: todo lo que estás contando da una imagen de Cuba totalmente diferente al tópico de una sociedad rígida, encuadrada desde arriba, con grandes logros sociales, pero sin capacidad de iniciativa desde abajo... En cambio en lo que tú cuentas aparece una sociedad con una gran capacidad de iniciativa...**

—Este movimiento ha sido el producto de espacios que existen para la toma de decisiones desde abajo: hay miles de personas que pueden tomar decisiones en la agricultura y las toman. Luego puede haber Ministerios más rígidos y otros más abiertos.

Cuando comparo los obstáculos que existen en Cuba con los que me he encontrado en otros países, por ejemplo, Canadá, o Inglaterra, donde hemos hecho ya algunos intentos, yo he notado que en Cuba la gente tiene una



alta libertad de innovar, de acceder a recursos genéticos, hacer sus variedades, diseminarlas...: el gran problema de Cuba es cómo comercializarlas. Ahí, en las cuestiones de mercados, hay que seguir trabajando. Por otro lado, en Canadá tienen todos los conocimientos para comercializar, certificar, empaquetar, darle un valor agregado... pero tienen la enor-

mos ver la innovación local como un proceso solamente tecnológico, tiene que haber también innovación institucional y en las relaciones con el mercado.

—**¿Valoran los agricultores cubanos que están en todo ese proceso de innovación porque viven en un tipo determinado de sociedad no sometida al mercado?**

—Yo creo que algunos productores están en el proceso con mucho orgullo, que están en Cuba, patria socialista...

—**Algunos...**

—Algunos sí. Siembran sus variedades, algunos las venden, otros las regalan, o las intercambian, porque nosotros hemos sido bastante abiertos en eso: en algunas comunidades vender semillas es un pecado, pero en otros contextos

se puede ver de otra manera: finalmente siempre habrá gente más orientada a la cuestión mercantil. Esta diversidad forma parte también de la diversidad del mundo que tenemos que preservar.

—**Vamos a pasar ahora a la dimensión internacional: ¿hacéis trabajo de red con organizaciones campesinas de otros países, especialmente en América Latina?**

—Yo creo que el movimiento

“Yo creo que el movimiento campesino, que ha tenido muchos avances en el terreno político, tiene que fortalecerse más en el terreno tecnológico. ¿Qué está pasando? Pues que después de conquistar la tierra, replican en la producción el mismo modelo que los marginó”

me esclavitud de que no pueden innovar, por ejemplo, en términos de acceso a recursos naturales, porque están controlados por pocas manos, e incluso cuando son recursos públicos, los productores tienen poco acceso a esa diversidad genética. Hay que ver todos los aspectos del problema.

—**Esto que cuentas me parece muy importante: cómo en zonas que no están dominadas por el mercado hay mucha más**



campesino, que ha tenido muchos avances en el terreno político, tiene que fortalecerse más en el terreno tecnológico. ¿Qué está pasando? Pues que después de conquistar la tierra, replican en la producción el mismo modelo que los marginó. Aquí hay un gran problema y los investigadores públicos deberían contribuir a hacerle frente. Creo que la comunidad campesina internacional debe buscar innovaciones tecnológicas para implantar un nuevo modelo que le garantice su soberanía alimentaria. Para qué sirven todas las luchas por la tierra, si al final la gente no tiene la capacidad para poner la tierra a producir según un modelo alternativo.

Ese es uno de los objetivos de la red Programa Mesoamericano de Fitomejoramiento Participativo, que es una iniciativa de ACSUR. Empezamos hace ocho o nueve años...

—¿Y se ven buenos resultados?

—¡Por favor! Los resultados son impresionantes. La filosofía participativa se ha aplicado de diferentes maneras y en uno casos se ha avanzado más que en otros, pero en general ha sido exitoso. También estoy trabajando en programas en China, en Siria, en Nepal... He podido discutir con todos estos colegas y las cosas marchan. La situación es más complicada en los países del Norte por el sistema tan rígido de patentes que tienen, que limita bastante el acceso de la gente a la diversidad. Y éste es el problema clave: cuando logras este acceso, cambia su mentalidad inmediatamente, porque ven nuevas opciones que pueden ser replicadas por ellos.

La sociedad civil internacional tiene que jugar un rol crucial en los próximos diez años para ayudar a la difusión de las capacidades necesarias para cambiar el modelo productivo agrario, creando un sistema de comunicación y de aprendizaje continuo que involucre no sólo a los productores, sino también a científicos

cos.... Hay mucha gente que quiere hacerlo, pero no sabe cómo. El intercambio de experiencias es fundamental.

—¿Qué opinas del gran debate que se ha abierto sobre los agrocombustibles?

—El problema es que quieren imponer una cultura. Lo que me parece absurdo es que miles y miles de hectáreas sean sembradas para producir agrocombustibles y repetir el ciclo de dependencia. Eso es insostenible. Pero a pequeña, o a mediana escala, cuando forme parte de tu sistema productivo, puede ser útil, porque ahorras energía. He visto proyectos en Cuba, y también en Suiza, en los que agricultores orgánicos están exportando energía a las municipalidades, y tienen treinta o cuarenta vacas, quince o veinte hectáreas. Este tipo de ideas sí me parece interesante.

—Ya para finalizar. El programa de fitomejoramiento participativo se está financiando con cooperación internacional, con las posibilidades y problemas de sostenibilidad que esto plantea. ¿Qué tendrías que decir a los donantes públicos y a las organizaciones sociales de cooperación respecto a estas experiencias?

—La cooperación internacional podría tener un papel crucial. Podrían disponer de la fotografía internacional, como esas fotos de los satélites que combinan diferentes tomas hasta mostrar la situación en todo el mundo. Así podría verse cómo una iniciativa puede ayudar a otra. Creo que una prioridad de la cooperación internacional debe ser la capacita-

ción: ayudar a la gente a producir de otra manera y así a ser más felices. Más que medir el tamaño de una planta, hay que medir la sonrisa de la gente.

Ha habido proyectos exitosos y ahora se trata de escalarlos, sin imponer patrones, de una forma dinámica, creando una plataforma universal de aprendizaje, en la que todos podamos beber.

—Pero es una batalla muy desigual, enfrentada a las reglas de la OMC, a las transnacionales que controlan la producción y el comercio agrario internacional, al consumo irresponsable especialmente en los países del Norte y en la élite de los países del Sur... ¿Cómo extender vuestra experiencia, qué aliados son necesarios, en la cooperación internacional y más allá...?

—La sociedad civil internacional puede ayudar bastante. Se trató de aplicar el modelo productivo del Norte en los países del Sur y ha colapsado. Pero en el Norte también va a colapsar: hay indicadores, como el cambio climático, que muestran que el modelo del Norte no funciona.

La cooperación internacional puede colaborar a que la gente viva dignamente en el Sur. Pero también en el Norte hay que valorar las experiencias del Sur para ir pensando en la era post-petróleo. Las actitudes de consumo tienen que ser repensadas también. Porque va a llegar el momento en que se plantee una cuestión de supervivencia.

Nuestras experiencias locales pueden servir de argumentos concretos que se presenten en los sindicatos europeos, en las instituciones internacionales para ganar espacio a este tipo de iniciativas. Se trata de hacer "agri-cultura", no simplemente agrotecnia. Lo que proponemos es un cambio cultural.

Managua,
1 de agosto de 2007

Entrevista realizada por
Miguel Romero

"Varias organizaciones, entre ellas ACSUR, no estamos 'vendiendo', sino 'regalando' la idea del fitomejoramiento participativo, de manera que ellos se sientan dueños, creadores de la idea y la enriquezcan en la práctica"



Agrocombustibles: Dos puntos de vista

El debate sobre los agrocombustibles ha llegado a las primeras páginas de los medios y atraviesa los movimientos sociales en todo el mundo, especialmente a las organizaciones campesinas y ecologistas. Creemos que en la discusión están implicados problemas de primera magnitud, que afectan directamente a

*las relaciones Norte-Sur. Nos parece importante evitar juicios sumarios y reflexionar sobre los argumentos de las diferentes posiciones que se plantean dentro de los propios movimientos sociales. Con este fin publicamos los textos de **Silvia Ribeiro** y **Ladislao Martínez**.*

Agrocombustibles versus soberanía alimentaria

Silvia Ribeiro

Malí, que alojó en febrero 2007 el Foro Mundial de Soberanía Alimentaria *Nyeléni*, es uno de los diez países más pobres del mundo, si se mide en dinero. Sin embargo el país tiene recursos como oro y algodón –del cual es uno de los principales productores del continente–, pero la herencia colonial y las imposiciones de la Organización Mundial de Comercio, el FMI y el Banco Mundial han sumido a su población en la miseria. Aún así, Malí sigue siendo un país rico. No por esos recursos, muy vulnerables a cambios tecnológicos y de mercado, sino por otros tesoros: el 80 por ciento de la población sigue ejerciendo cotidianamente la compleja sabiduría de cuidar y producir, en formas diversas y locales, sus alimentos y medicinas y los de sus animales, la fibra de sus vestidos y tejidos y los materiales para sus viviendas, pese a climas de intenso calor y sequía y a las múltiples capas de dominación externa.

Por esa riqueza y contrastes, Malí fue un escenario adecuado para que más de 500 delegados de 118 países y de diversos movi-

mientos sociales –campesinos, trabajadores sin tierra, migrantes, mujeres, pastores, pescadores artesanales, consumidores, ecologistas, indígenas– se encontraran para avanzar análisis y estrategias comunes hacia la soberanía alimentaria, concebida como el derecho y la capacidad de los pueblos, desde sus bases, a producir sustentablemente y en forma diversa y adecuada a sus culturas, alimentos de calidad, suficientes y accesibles para todos.

Pese a las dificultades para llegar a Malí, a la debilidad o falta de presencia real de algunos movimientos importantes en el tema

“Esta nueva ola de monocultivos industriales no mitigará ninguno de los problemas existentes y creará nuevos”

–como los indígenas– y la contradicción de hacer una reunión global para discutir un tema que necesariamente nace y se realiza en la diversidad local, el encuentro fue un hito importante, sobre todo como germen de la colaboración entre movimientos, tanto para la construcción como para la resistencia.

Entre los movimientos allí presentes existen los conocimientos, experiencias y en varios casos, colaboraciones de redes locales y/o que se enlazan a nivel internacional, en temas como la resistencia contra los tratados de libre comercio, los transgénicos, la privatización de conocimientos, semillas, tierras y agua, la devastación de suelos zonas pesqueras y de pastoreo tradicional, la migración forzada y criminalizada, la imposición de normas legales para impedir que los pequeños productores puedan llegar a los mercados y otras. *Nyeléni* fue una oportunidad para rehacer mapas, reafirmar y fortalecer acciones comunes y construir nuevas.

Entre éstas últimas, surgió con fuerza la denuncia de las amenazas que representan los agro-combustibles, mal llamados “*biocombustibles*”. Delegados de las Américas, de Asia y de África, aportaron sus conocimientos para armar el rompecabezas de esta nueva trampa, así como la construcción de un amplio frente de resistencia a ella.



Al contrario de lo que afirman sus promotores, como Estados Unidos y la Unión Europea, que serían una respuesta ambientalmente amigable frente al cambio climático producido por los combustibles derivados del petróleo, esta nueva ola de monocultivos industriales no mitigarán ninguno de los problemas existentes y creará nuevos.

Aunque la cantidad de biodiésel o etanol que se puede obtener, varía con el tipo de cultivo, se necesitan enormes extensiones de tierra cultivable para producirlos. Con la cantidad de cereales que se necesitan para llenar el tanque de una camioneta se puede alimentar una persona un año entero. Además, la mayor parte de la energía producida, se consume en el cultivo y el procesado –en petróleo, agrotóxicos, riego, maquinaria, transporte, refinamiento–. Según las condiciones y el cultivo, puede incluso dar saldo negativo. Si se incluyen en la ecuación la destrucción de ecosistemas como bosques y sabanas, o el hecho de que las refinerías de etanol y las plantas de procesamiento de celulosa son una fuente de contaminación del ambiente y la salud de los habitantes cercanos, el saldo definitivamente es negativo. Iró-



nicamente, las industrias argumentan que los cultivos normales no rinden lo suficiente, e intentan justificar cultivos y árboles transgénicos –para producir etanol a partir de celulosa–, que agregarían otra gama de amenazas.

Las industrias y gobiernos del Norte necesitan que la producción sea en los países del Sur, en parte porque no disponen de tierra o no quieren usarla para esto, y porque asumen que en esos países los problemas ambientales son obviados por gobiernos ávidos de “inversión” extranjera y de promover la agricultura intensiva de exportación, en desmedro de sistemas locales integrales que constituyan su propia soberanía alimentaria. Las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, Banco Interamericano) ya anuncian que “apoyarán” esta

conversión, metiendo en la trampa a pequeños y medianos productores y aumentando las deudas externas de los países.

Claramente hay un proyecto geopolítico de Estados Unidos para disminuir su dependencia de las naciones petroleras, pero además, un interés propio de las empresas que están detrás de esta nueva devastación agrícola: para las industrias que controlan los agrocombustibles: grandes distribuidores de cereales como Cargill, ADM y Bunge, productores de semillas transgénicas como Syngenta, DuPont, Monsanto, Bayer, Dow y las automotoras, todo son ganancias: reciben subsidios directos o indirectos, leyes a su favor y una significativa extensión de las tierras y agricultores dedicados a producir las materias primas que necesitan, al precio que definen, y cada vez más controlarán al aumentar la competencia entre países.

Los agrocombustibles constituyen así un proyecto de recolonización imperial, en un nuevo asalto de las industrias transnacionales a las economías campesinas y a la soberanía alimentaria.

Silvia Ribeiro es investigadora del Grupo ETC www.etcgroup.org/es/

El dilema de los biocarburos

Ladislao Martínez López

En los tiempos de crisis en las sociedades satisfechas crece con vigor la fe en los milagros tecnológicos. Y éstos son tiempos de crisis: el cambio climático manifiesta con rigor sus efectos y dibuja, muy a corto plazo un escenario catastrófico e irreversible. El precio del petróleo trepa hasta cotas altas y antici-

pa, no sólo el fin del petróleo barato en el que ya estamos inmersos, sino la disponibilidad decreciente del mismo. Quizá esto explique la sorprendente conversión a la fe nuclear del secretario general de CC OO, pasando por encima de los acuerdos en vigor del sindicato que preside. Y desde luego explica las desmesuradas



FOTO: Ecologistas en acción





expectativas suscitadas por los biocarburantes, que no son en modo alguno la solución milagrosa a los problemas del transporte que algunos han indicado y muchos han querido ver. Estoy de acuerdo con quienes señalan que los biocarburantes serán una anécdota, e incluso un problema, si continúan las desbocadas tasas de crecimiento del transporte motorizado consustanciales al capitalismo y exacerbadas por la globalización. Y del mismo modo, estoy de acuerdo con quienes apuntan que en “un mundo lleno” es preciso estar vigilantes para ver las superficies de cultivo necesarias para producir los biocarburantes de primera generación, y que sería una monstruosidad que se pusiera en riesgo la seguridad alimentaria de los países empobrecidos para dar energía a los automóviles de los países ricos.

Y sin embargo creo que los biocarburantes pueden ser parte de la solución, si se cumplen ciertos requisitos. El primero es que se controle el crecimiento de consumo de energía en transporte, algo posible como prueba el hecho de que en 2006 nuestro

país, pese a tener un crecimiento del PIB del 4%, redujo el consumo de productos petrolíferos. Estas bajadas sólo serán coyunturales en el plazo corto y medio, pero permitirán ganar un tiempo precioso en la lucha contra el cambio climático.

La segunda, que se opte por la producción de biocarburantes de proximidad, en los países de consumo o en los que estén próxi-

“Estoy de acuerdo con quienes señalan que los biocarburantes serán una anécdota, e incluso un problema, si continúan las desbocadas tasas de crecimiento del transporte motorizado consustanciales al capitalismo y exacerbadas por la globalización”

mos a ellos. Esto permitirá que el balance energético y de emisiones de gases de efecto invernadero resulte positivo, como señala la práctica totalidad del mundo científico. Por ejemplo unas cifras de participación de biocarburantes del orden del 6%, como plantea la UE para 2010, podrían acarrear reducciones de emisiones de invernadero del orden del 4%.

Que serán tanto mayores cuanto mayor sea la fracción que se genere a partir de aceites usados, un recurso poco explotado y que sin embargo en nuestro país es del orden de 1,3 millones de toneladas al año. Esta opción permitiría además reducir los impactos actuales de su vertido muchas veces incontrolado.

Existirán además otras consecuencias ambivalentes. Por ejemplo, al día de hoy es inexacto afirmar que los biocarburantes son responsables de las subidas de productos como el pan, ya que el incremento de la demanda mundial de grano se debe sobre todo al surgimiento de una nueva clase media en China e India (¡de 400-500 millones de personas!) con nuevos hábitos alimentarios que incluyen mucha más proteína animal, obtenida de granos. A ello hay que añadir la actuación de los especuladores y de quienes tienen posición de dominio en la cadena del valor. Y ha habido simultáneamente una reducción en la oferta por sequías en países productores importantes.

Pero del mismo modo es claro, que aunque no lleguen a ser el factor determinante, un mayor uso de los mismos tendrá una mayor incidencia en los precios. Por otro lado, esta misma subida tendrá aparejado un incremento de las rentas agrarias menguantes en los últimos tiempos. Y es posible que se dé también un incremento de la actividad agraria sobre todo en tierras hoy abandonadas.

No necesariamente esta mayor actividad implicará mayor ocupación porque podrá ser absorbida por un incremento de la productividad. No me parece tan claro que esto lleve aparejado un incremento en la demanda de agua, en un país como el nuestro que ya no puede permitírselo, porque podría producirse a partir de terrenos en secano, por sustitución de cultivos con mayor consumo de agua (co-



“Sólo disponemos de diez años para combatir el cambio climático. Si en ese momento no hemos conseguido cambios profundos en el sistema energético muy probablemente después no habrá soluciones regulares o malas. Sólo muy malas”

mo el tabaco o el algodón) o destinando a la producción de biocarburantes tierras de regadío abocadas al abandono por la Política Agraria Común (PAC) (como la remolacha o el maíz). También podría ocurrir que se diera un mayor intercambio de materias primas entre países con más capacidad de producción (como Francia) y otros de menor (como el nuestro).

El desarrollo de biocarburantes de primera generación incentivaría el desarrollo de los de segunda, a partir de productos celulósicos, lo que en principio haría aumentar la gama de productos utilizables y reduciría la confrontación biocarburantes/alimentos. Con las cautelas que se deben tener ante los nuevos desarrollos tecnológicos, todo indica que estarán disponibles en un tiempo no muy lejano y que tendrán un mejor rendimiento energético. No sobra recordar, que cuando la UE se plantea llegar en 2010 al 10% de biocarburantes, lo condiciona a disponer para esa fecha de estos nuevos combustibles.

Creo que lo que diferencia mi posición de otras, tan legítimas como la mía dentro del ecologismo en el difícil debate de los biocarburantes, es el peso que confiere a la inminencia e irreversibilidad del cambio climático y los problemas que espera que puedan tener otras alternativas al transporte. Como de forma brillante señala Cristina Rois en el número 54 de la revista *Ecologista*, no es exagerado afirmar que sólo disponemos de 10 años para

combatir el cambio climático. Si en ese momento no hemos conseguido cambios profundos en el sistema energético muy probablemente después no habrá soluciones regulares o malas. Sólo muy malas.

Por eso casi todos los ahorros de emisiones son importantes y por eso hay que arriesgar.

Pero es que además, no hay mucha gente que haya pensado el coste de otras alternativas al transporte. Hoy en día hay casi unanimidad a la hora de considerar que, si hay un futuro sostenible, además de menos transporte, será necesario que se haga con pilas de combustible alimentadas probablemente con hidrógeno obtenido de energía solar. Aunque se considere un consumo de energía la mitad que el actual para el transporte, aunque la solar fotovoltaica tiene un rendimiento casi 20 veces mayor que la fotosíntesis y que probablemente aumentará, cuando se piensa en el coste energético de comprimir el hidrógeno hasta li-

cuarlo y en la previsible eficiencia de las pilas y en la dificultad de obtener los materiales necesarios para todo el proceso..., se ve que también lleva aparejados significativos problemas ambientales. Uno bien visible sería la necesidad de ocupar ingentes cantidades de terreno para la captación de la energía y el transporte del hidrógeno.

Y es que sobre el ecologismo maduro pesan dos terribles maldiciones. La primera la enunciada por Georgecu-Roegen: la materia es una forma de tecnología. Y ya hemos usado la materia-tecnología de más fácil uso. Podrá haber otras que resuelvan algunos de los problemas actuales, pero traerán otros nuevos. La segunda es más prosaica: las y los ecologistas viviríamos mucho más felices si se cumplieran menos nuestras temidas profecías.

Ladislao Martínez López es miembro de Ecologistas en Acción.

La posición que contiene el artículo es sólo personal, en un momento en que Ecologistas en Acción debate sobre el tema. El artículo se ha publicado en la revista Daphnia www.istas.net/web/daphnia.asp. Agradecemos al autor y a la revista que nos hayan autorizado a reproducirlo.



¿Una propuesta utópica?

Jorge Marchini

La situación de la deuda de los países periféricos ha perdido en el último período, en forma aparente, el lugar prioritario de preocupación que se observó sólo muy poco tiempo atrás. Las conmovedoras consecuencias en la sociedad parecen olvidarse con facilidad y prevalece en sectores económicos y financieros, al menos por el momento, la idea que los problemas han quedado atrás y que existe una suma de condiciones favorables —altos precios y demanda

creciente para los productos primarios de exportación, mejoramiento de cuentas públicas, superávit de balanzas de pago, bajas tasas de interés internacionales y, en particular, un flujo notorio de ingreso de capitales— que lleva a interpretar que la “crisis de la deuda” ha sido definitivamente superada.

Debe reconocerse que nuestra región ha vivido en forma repetida, desde la década del 70, ciclos de auge y fervor especulativo que derivaron en catástrofes financieras y ajustes económicos y sociales severísimos, en paralelo con la mayor internacionalización, privatización y apertura de los mercados de capitales nacionales. Cada periodo de exposición creciente al mercado financiero internacional fue interpretado por organismos multilaterales y analistas del *establishment* como muestra ejemplar de modernización, competencia, internacionalización y de condiciones favorables inéditas (en la actualidad se hace referencia, por ejemplo, a los “cambios virtuosos” provocados por la creciente incidencia de las economías de China e India) para recrear bases para superar el subdesarrollo y el atraso.

Por cierto, más allá del renacido optimismo actual, las lecciones del pasado reciente están bien presentes. El final reiterado de cada ciclo expansivo ha sido, ya en cada crisis, no sólo el deslinde de responsabilidades por el vaciamiento, sino la demanda de socialización de sus consecuencias con más ajustes

“El creciente rechazo de los pueblos contra las consecuencias de las políticas de apertura y desnacionalización financiera se asienta entonces en una dura y repetida experiencia común”

antipopulares: los mayores saltos de crecimiento del endeudamiento público han reflejado cada desmadre. El creciente rechazo de los pueblos contra las consecuencias de las políticas de apertura y desnacionalización financiera se asienta entonces en una dura y repetida experiencia común.

No se trata sólo de repetir evidencias de las consecuencias terribles de los mecanismos de dependencia y exposición a mercados financieros

globales y, por supuesto, la secuela reconocible del flagelo del endeudamiento regional, sino de plantear una perspectiva alternativa consistente con la necesidad de dar preeminencia a la prioridad de superar la pobreza, la marginalidad y el subdesarrollo estructural, provocados también por enormes costos públicos y sociales de desastres financieros. Sin duda, la muy oportuna iniciativa de Venezuela del Banco del Sur puede llegar a abrir para América Latina “una nueva lógica financiera de la región, enfocada a la cooperación y al desarrollo y a la integración de una gran nación”.

La simple formulación de la necesidad de una institución alternativa, aunque resulte muy importante, no alcanza. En tal perspectiva, el debate sobre la formulación institucional, recursos, políticas, condiciones operativas y de gestión de una banca alternativa “Sur-Sur” tiene importancia central. Por lo pronto, hay preguntas deben ser claramente planteadas:

— ¿se apunta sólo a la creación de una institución complementaria y/o en competencia con entidades multilaterales internacionales, regionales o privadas y un esquema de mercados financieros abiertos, desregulados y altamente expuestos a rápidos e inciertos movimientos globales de capitales e inestabilidad cambiaria?

— ¿se aspira a la simple repetición del esquema





de los bancos de desarrollo y fomento en auge en las décadas del 60 y 70 cuyo esquema, debe reconocerse, acarreó también una repetida dinámica perversa de vaciamiento, transferencia regresiva de capitales e ingresos, corrupción y un gigantesco endeudamiento público?

— ¿es factible y realista proponerse avanzar en este momento en la creación de un sistema financiero público “Sur-Sur” alternativo que apunte la autonomía y la complementación regional económica, incluyendo la perspectiva de una moneda común?

Sin duda, el impulso inicial del Banco del Sur ha pasado de ser una mera y sencilla idea-fuerza general reactiva al “más de lo mismo” de los recurrentes auge y ajustes de los países dependientes en las últimas décadas, a ser una iniciativa que ha ido ganando en los últimos meses fuerza, interés y hasta pasos concretos para su concreción. El generar una nueva arquitectura financiera alternativa es un desafío enorme. Por lo pronto, es de destacar que sucesivas explosiones de las balanzas de pago de los países de América Latina en el último cuarto de siglo no dieron lugar a la creación o coordinación de un “club de deudores”, ni siquiera la complementación de políticas y planteos mínimos de negociación común. Debe reconocerse que en todo momento presiones, imposiciones y condicionamientos de acreedores, instituciones, grupos económicos locales y del exterior beneficiados, han impedido acciones comunes,

en nombre, irónicamente, de mantener “calma en los mercados”, aunque cada auge ha terminado con cada vez mayores conmociones no sólo financieras, sino también políticas, económicas y sociales. Existe hoy, en particular en América Latina, un impulso creciente de maduración de conciencia de los daños provocados por el proceso de liberalización y dependencia financiera, a lo cual se suman condiciones particularmente propicias recientes – aunque también contradictorias– de la economía mundial para avanzar en la iniciativa de una nueva banca supranacional alternativa y la coordinación de políticas y acciones financieras comunes de los países del Tercer Mundo:

1. Se ha desarrollado nuevamente un periodo de flujos comerciales y financieros superavitarios para una buena parte de los países de la región el cual, si bien, tal como se ha mencionado, ha quitado atención inmediata a la “crisis de la deuda”, plantea la necesidad inmediata de enfrentar la repetición de un ciclo de entrada de capitales especulativos atraídos por rentabilidades de corto plazo muy sobre el promedio internacional.

2. Pese al periodo de expansión económica y las aparentes condiciones favorables de liquidez financiera, sigue creciendo el temor por la enorme endeblez fiscal y de balanza de pagos de EE UU, las condiciones altamente especulativas del mercado de capitales (masa de bonos públicos, extendida burbuja inmobiliaria, riesgos bursátiles crecientes, debilidad



de los fondos de pensión colocados en inversiones de alto riesgo, etc.), las fuertes variaciones cambiarias y la incertidumbre respecto a las tasas de interés. Los países periféricos están altamente expuestos a ser golpeados nuevamente por cambios rápidos e imprevisibles.

3. El raudo proceso de liberalización, privatización y extranjerización bancaria y la adopción generalizada por parte de las entidades en la región de los criterios “microprudenciales” (de mínimos de capital) del Acuerdo de Basilea en reemplazo de los “macroprudenciales” anteriores (de mayor incidencia en la fijación y control por parte de los bancos centrales de las políticas de créditos, tasas de interés, y obligaciones de liquidez), no sólo no brindaron la prometedora mayor solidez y estabilidad al sistema financiero; por el contrario, su fracaso ha impuesto enormes cargas sobre los pueblos, al trasladarse en las crisis los problemas de la banca privada al sector público, generando un mayor endeudamiento y, por ende, una aún mayor dependencia permanente de movimientos de capitales de corto plazo.

4. Se verifica un cada vez mayor descrédito por el funcionamiento, políticas y acciones impulsadas por organismos financieros internacionales como el FMI, el Banco Mundial y el BID, al punto no sólo ya de cuestionarse en forma muy generalizada sus resultados, sino también la propia arquitectura del sistema financiero y monetario aun vigente, diseñada a partir de los acuerdos de Bretton Woods.

El debate en torno al Banco del Sur no es entonces en relación una expresión utópica o irrealizable de ideas, sino que avanza y sintetiza el entrelazamiento de movilización, tomas de posición y reacciones en desarrollo hoy en América Latina con las duras lecciones de la historia en las últimas décadas. Debe partirse de la evidente necesidad de romper el círculo vicioso de dependencia financiera, dilapidación de ahorros populares y el uso prebendario y especulativo del sistema financiero contra el patrimonio público, muchas veces hasta presentado con nombres “sociales”, “populares”, “de desarrollo”, amparado por el “secreto bancario”, la subordinación a los movimientos de mercados de capitales irrestrictos y relaciones privilegiadas del capital con el poder.

Por lo tanto, una nueva estructura financiera intraregional debe partir de una clara diferenciación de objetivos, organización, normativa, operatoria y control

democrático respecto a las entidades financieras multilaterales cuestionadas como el FMI, el Banco Mundial y el BID. Son aspectos claves a contemplar: a) su exclusivo carácter público, b) la participación igualitaria de países de mayor y menor envergadura económica, c) el objetivo central, de canalizar la captación del ahorro regional para financiar proyectos clave de desarrollo y sociales y no competir en desigualdad de condiciones en el mercado financiero internacional, d) el establecer una gestión eficiente y cuidadosa de recursos, con transparencia informativa y el control democrático permanente.

El camino del Banco del Sur no puede estar desvinculado de la urgente necesidad de impulsar la integración de América Latina con un nuevo modo de desarrollo para los pueblos basado en la complementación económica y comercial de capacidades humanas,

naturales y productivas. En una era de mercados globalizados, el crear condiciones y alternativas financieras para América Latina no es una tarea simple. Es preciso revertir una larga historia de depredación y vaciamiento de recursos públicos y sociales. Sin lugar a dudas, el camino del Banco del Sur no puede estar desvinculado de una perspectiva insoslayable de complementación financiera que apunte a una moneda común, ponga

coto a un cada vez más peligroso descontrol de los flujos de capitales, y genere investigaciones/auditorías y acciones comunes para afrontar definitivamente la permanente hipoteca común de un pervertido endeudamiento crónico. El Banco del Sur abre un nuevo horizonte.

Buenos Aires, 15 de mayo de 2007

*“Una nueva estructura
financiera intraregional debe
partir de una clara
diferenciación de objetivos,
organización, normativa,
operatoria y control democrático
público respecto a las entidades
financieras multilaterales”*

Jorge Marchini es profesor titular de Economía—Universidad de Buenos Aires. Coordinador para América Latina del Observatorio Internacional de la Deuda (OID). <http://www.oid-ido.org> Director de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política (SEPLA). Miembro del EDI (Economistas de Izquierda) Argentina.

[El artículo se publicó originalmente en http://www.oid-ido.org/article.php3?id_article=440 con el título “¿Una propuesta utópica o una perspectiva inmediata imprescindible para América Latina?”, que hemos reducido por razones editoriales].



Una explicación necesaria

Miguel Romero

En la contraportada del pasado nº 27 de nuestra revista, se publicó un anuncio de Acciona, una de las grandes empresas españolas de la construcción, volcada ahora al negocio de las “energías renovables”, en el que la empresa hacía publicidad de lo que llama su “*compromiso para frenar el cambio climático*”.

ACSUR no ha hecho nunca, en ninguna de sus actividades y medios de comunicación, ninguna publicidad de grandes empresas. Se entiende así fácilmente que el anuncio de Acciona haya provocado reacciones críticas de socios(as) y colaboradores(as). El tema requiere, más allá de la presentación de excusas, una explicación.

Desde hace años venimos desarrollando una colaboración con *World Watch*, de la que nos sentimos muy satisfechos/as. El acuerdo incluye la comunicación previa de los sumarios respectivos, sin que nunca hayan aparecido problemas. Tampoco los ha habido sobre la publicidad de instituciones públicas que frecuentemente se incluyen en las páginas de *World Watch*. En el caso del anuncio de Acciona, no hubo ocasión para discutir el tema con tiempo para reconsiderar la decisión de la dirección de *World Watch*. Posteriormente, hemos podido tratar el asunto amistosamente entre los responsables de las publicaciones, hemos escuchado con respeto las razones de cada cual, y hemos llegado al acuerdo de que, en el futuro, la revista no incluirá publicidad de empresas privadas.

Hasta aquí los hechos. Pero creemos conveniente una explicación complementaria.

Está claro que incluir el anuncio de una empresa en una publicación no equivale a identificarse con sus actitudes corporativas y no es infrecuente que revistas alternativas publiquen publicidad de empresas a las que luego critican en sus artículos y opiniones editoriales. Lo entendemos. Pero no lo compartimos, por razones que son específicas al mundo de las ONGD.

Hemos escrito ya muchas veces, y lo seguiremos haciendo, sobre la contradicción habitual en el sector de las ONGD entre la proclamación “ética” y la desaparición de los criterios éticos en las relaciones con las grandes empresas privadas. Las más visibles

de estas relaciones son la publicidad bajo todas sus formas: patrocinios (en ambos sentidos: de las empresas hacia actividades de las ONG y de las ONG a actividades de las empresas), marketing de apadrinamientos, “caridad-espectáculo”, etc. Estas relaciones, que sólo valoran el dinero, degradan la acción solidaria. Afortunadamente, hay ONGs que rechazan abiertamente estas formas de negociar con la solidaridad: ACSUR está entre ellas.

Prácticamente cada día recibimos noticias que nos confirman en nuestra posición. Por ejemplo, estas dos *perlas* recientes:

— Coincidiendo con el Tribunal de los Pueblos que ha condenado en Managua los desmanes de Unión Fenosa (ver la sentencia en nuestra web), la Fundación Lealtad, especializada como se sabe en emitir certificados de “buenas prácticas”, enviaba esta invitación a las ONG: “*Queremos comunicaros que Unión Fenosa acaba de lanzar dos nuevas propuestas solidarias: dos seminarios gratuitos a disposición de las ONG analizadas, ‘Habilidades de comunicación’ y ‘Técnicas de negociación’*”. El pueblo nicaragüense, entre otros, conoce muy bien esas “habilidades” y “técnicas” de Unión Fenosa. Es indignante que se vendan esas prácticas con la etiqueta “solidaria”. Retrata, por otra parte, a la Fundación Lealtad.

— El software libre va encontrando, con muchas dificultades, un espacio en la comunicación en su muy desigual batalla con el software propietario y la empresa que lo domina: Microsoft. Parecería lógico que las organizaciones sociales lo apoyaran, como hacen ya incluso muchas instituciones públicas. Pues bien, el 10 de octubre leemos en la prensa: “*Más de 100 ONG participaron hoy en el seminario ‘Tecnología y Comunicación en el Tercer Sector’, una iniciativa impulsada por Microsoft con el objetivo de mostrar a estas organizaciones la importancia de la comunicación y enseñarles a establecer su propio sistema para transmitir informativamente todas sus acciones*”. El significado real de la noticia es que más de 100 ONG colaboran en la política de Microsoft de extender sus redes de monopolio al “tercer sector”.

Noticias como éstas nos reafirman en nuestra posición: hay que “desmercantilizar” la solidaridad.

Este cuaderno es una publicación de la ONG de Desarrollo, *Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR)-Las Segovias*. El Comité de Redacción está formado por *José Santamarta, Juan Guirado, José Moisés Martín y Miguel Romero (director)*. ACSUR-Las Segovias. Cedaceros 9, 3º Izqda. 28014-Madrid. T. 91.429.16.61 F. 429.15.93. acsur@acsur.org
WEB: <http://www.acsur.org>

